

Dos contribuciones del zapatismo a la teoría y la práctica revolucionarias

RAÚL DELGADO WISE* Y AÍDA MARTÍNEZ OLIVARES**

El zapatismo ha recreado el horizonte del pensamiento crítico y de la lucha de los movimientos sociales antisistémicos de América Latina y otras regiones del mundo. Entre los aportes a la teoría y la práctica revolucionarias sobresalen una visión acerca del poder desde una concepción radical de las formas de resistencia y rebeldía frente al capitalismo, y la necesidad de reencauzar el desarrollo de las fuerzas productivas dentro de una modernidad alternativa. Ambas vertientes se inscriben en la tentativa de construir poder popular, confrontar al Estado burgués y configurar un orden social alternativo. Entonces, la perspectiva emancipadora se sintetiza en una frase utópica y movilizadora: «Un mundo en el que quepan muchos mundos».



De frente a la profunda crisis por la que atraviesa el sistema mundo en la actualidad, resulta crucial vislumbrar algunos rasgos paradigmáticos del horizonte emancipatorio que se nos develan a partir de la teoría y práctica de los movimientos sociales antisistémicos.¹ Esta necesidad se vuelve particularmente imperiosa ante la profunda y severa crisis actual —concebida como terminal por algunos analistas— y el rotundo fracaso del llamado socialismo real para trascender las vicisitudes

¹ El carácter antisistémico de los movimientos alude a su orientación claramente anticapitalista, por cuanto se propone «genuinamente destruir a este sistema mundial capitalista y reemplazarlo por un sistema social diferente, muy otro que el capitalista», Carlos Aguirre Rojas, «Anti-manual del Buen Rebelde. Guía de la contrapolítica para Subalternos, Anticapitalistas y Antisistémicos», *Contra-historias. La otra mirada de Clío*, 2015, p. 10.

* Director de la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas

** Unidad Académica de Filosofía, Universidad Autónoma de Zacatecas



América Latina se convierte en punta de lanza de un nuevo ciclo mundial de protesta y resistencia anticapitalista. Protesta del movimiento radical indígena Conaie, Ecuador. Fotografía: Carlos Rodríguez

de una sociedad dividida en clases. En este sentido, son múltiples las contribuciones que el Movimiento Zapatista ha hecho al pensamiento crítico a nivel planetario. Como se desprende del análisis de Marx sobre la Comuna de París,² las transformaciones revolucionarias no son algo que se pueda derivar exclusivamente de la reflexión teórica: se nutren en específico de las experiencias de los movimientos populares y de su sistematización en un proceso dialéctico de aprendizaje.

Conforme a esas grandes premisas, este trabajo se aboca a la reflexión de dos aportes fundamentales del zapatismo al pensamiento crítico y a la lucha revolucionaria: por un lado, su visión del poder, encarnada en una concepción nueva y radical de la resistencia y la rebeldía frente al capitalismo; por otro lado, su mirada en torno a la necesidad de reencauzar el desarrollo de las fuerzas productivas hacia lo que podríamos concebir, siguiendo a Bolívar Echeverría, como una «modernidad alternativa».³ Ambos aportes representan un referente valioso para el avance de los movi-

mientos antisistémicos tanto en América Latina como en otras latitudes, en la brega por construir un poder popular, enfrentar al Estado burgués y construir un orden social alternativo, es decir, un «mundo en el que quepan muchos mundos».

Los nuevos movimientos sociales en América Latina

Desde finales del siglo XX, América Latina se ha convertido en campo fértil de lo que algunos académicos y activistas conciben como un nuevo amanecer de los movimientos antisistémicos a nivel global. Bajo una mirada histórica de «larga duración» y atendiendo a la magnitud, demandas, tácticas y estrategias, las modalidades de organización y las relaciones con otros actores sociales y formas de conciencia social es posible distinguir dos cortes o giros históricos cruciales en el devenir de los movimientos sociales bajo el capitalismo. Después de tres siglos de desarrollo del sistema capitalista, la Revolución francesa en 1789 y la Comuna de París en 1871 se convierten en un partaguas respecto del contexto sociocultural en el que se despliegan las luchas anticapitalistas previas, de corte esencialmente campesino, para dar paso a los movimientos obreros urbanos. Más de ciento cincuenta años después, 1968 puede considerarse como un segundo

² Karl Marx, *La Guerra Civil en Francia*, Barcelona, Ediciones de Cultura Popular, 1968 [1871].

³ Bolívar Echeverría, *Antología. Crítica de la modernidad capitalista*, La Paz, Oxfam/Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2011.

corte histórico en el devenir de los movimientos sociales anticapitalistas.⁴ A partir de entonces, en respuesta a las nuevas condiciones impuestas por el sistema, en diversas regiones del mundo surgen movimientos más amplios y de nuevo tipo que se caracterizan por rechazar toda forma de «vanguardismo» y pugnar por organizaciones horizontales, que buscan una interlocución con la sociedad civil y en las que participa un amplio abanico de sectores sociales desde estudiantes, hasta obreros, campesinos e indígenas.

En el periodo post-68 la gama de agentes involucrados, las formas de lucha y el espectro

Lo importante para los zapatistas es mirar y situarse del lado de las víctimas.

⁴ Carlos Aguirre Rojas, «Antimanual del Buen Rebelde...»

de demandas enarboladas crecen en magnitud y diversidad. A las luchas anticapitalistas anteriores se suman demandas antisistémicas de índole ecologista, feminista, antirracista, pacifista, a favor de la diversidad sexual y en defensa de los derechos humanos, al tiempo que se suman

nuevas minorías de excluidos, como los «sin tierra», «sin trabajo», «sin papeles», «sin ciudadanía y sin derechos» (...), es decir, todo un abanico complejo y multicolor de distintos estratos y sectores subalternos que ahora se enfrentan no sólo a las estructuras de la opresión y explotación capitalistas, sino también a las herencias de la opresión heredadas y recicladas que son propias de todas las anteriores sociedades de clase.⁵

Cabe destacar que, a partir de 1994 (fecha que marca la aparición pública del movimiento zapatista), América Latina se convierte en punta de lanza de un nuevo ciclo mundial de protesta y resistencia anticapitalista que sucede al derrumbe del llamado socialismo real. Entre los movimientos más representativos de este ciclo figuran los Sin Tierra y los Seringueiros en Brasil, los movimientos radicales indígenas como la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie), el Movimiento Pachakutik y los Guerreros del Agua y Cocaleros de Bolivia, el Movimiento Zapatista de México, y los Piqueteros Argentinos; los cuales integran una misma familia de movimientos sociales y populares, entre cuyas características destaca la territorialidad, la autonomía radical (material y soberanía política), el impulso a la democracia directa o participativa, la reafirmación cultural e identitaria, la creación de sistemas educativos y de salud propios, la formación de sus intelectuales, la igualdad de género, la organización colectiva y horizontal del trabajo y el impulso a nuevas

⁵ *Ibid.*, pp. 48-49.



formas de desarrollo de las fuerzas productivas orientadas a la satisfacción de necesidades sociales y en armonía con la naturaleza.⁶

Es incuestionable la centralidad del zapatismo en este ciclo de resistencia y rebeldía antisistémica, referida por Carlos Aguirre Rojas mediante cuatro rasgos: universalidad, profundidad e impacto, permanencia y capacidad de anticipación. Más aún, a través de la formulación de sus trece sencillas y a la vez profundas demandas: techo, tierra, trabajo, alimento, salud, educación, información, cultura, independencia, democracia, justicia, libertad y paz, los zapatistas han logrado dibujar, a grandes pinceladas, la agenda general de reivindicaciones enarboladas por los movimientos antisistémicos de los últimos cuatro lustros.⁷

La visión zapatista del poder

El desarrollo del Movimiento Zapatista ha estado signado por un posicionamiento crítico ante las estructuras de gobierno, el Estado, el poder político y, en su sentido más amplio, el poder en sus múltiples manifestaciones. Ello no significa que la postura zapatista sea la de «cambiar el mundo sin tomar el poder»; significa, por el contrario,

revolucionarlo desde abajo, es decir (...) modificar radicalmente las condiciones generales subyacentes que generan y producen esas específicas estructuras del poder político, del Estado y del gobierno que hoy conocemos, condiciones que al transformarse completamente hagan imposible la existencia misma de las actuales formas de ejercicio del mando y de la obediencia, del monopolio de la gestión de los asuntos públicos y de su sesgado uso cla-

⁶ Raúl Zibechi, *Descolonizar el pensamiento crítico y las rebeldías. Autonomías y emancipaciones en la era del progresismo*, México, Bajo Tierra Ediciones, 2015; *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*, Lima, Programa Democracia y Transformación Global, 2007.

⁷ Carlos Aguirre Rojas, «Antimanual del Buen Rebelde...»

lista, así como del divorcio mismo y hasta contraposición de eso político respecto de lo propiamente social.⁸

Se trata en sí de una forma muy otra de lucha política, la cual se sitúa «desde y hacia abajo y a la izquierda». Este posicionamiento político implica apartarse radicalmente de la esfera político-electoral, desde donde las «izquierdas» que han llegado al poder no han podido ni podrán despojarse del «ADN» del sistema, cuyo código genético circula por sus venas. Implica también abandonar la frustrada estrategia de tomar el poder —sea por una vía pacífica o no— y, desde allí, desde el poder conquistado, intentar, en un segundo momento, transformar y trascender las relaciones capitalistas en todos los órdenes.

Lo importante para los zapatistas es mirar y situarse del lado de las víctimas (los despojados, los explotados, los oprimidos, los subalternos) para, con ellos y a partir de ellos, avanzar hacia procesos revolucionarios de transformación social basados en la democracia directa o participativa. Para tal efecto, en su teoría y práctica el zapatismo ha adoptado siete principios que perfilan una otra lógica del poder: obedecer y no mandar; representar y no suplantar; servir y no servirse; convencer y no vencer; bajar y no subir; proponer y no imponer; construir y no destruir.⁹ Mediante estos principios se recupera y enriquece la idea de «autogobierno» instaurada por otros movimientos emancipatorios como lo fuera la Comuna de París y otras experiencias revolucionarias.

Sobre la profunda unidad entre ética y política que encarna la visión zapatista, Raúl Zibechi, en una carta dirigida al subcomandante insurgente Marcos, indica:

⁸ *Ibid.*, p. 136.

⁹ Subcomandante insurgente Marcos, «Ellos y Nosotros. VII», *Enlace Zapatista*, 19 de febrero de 2013, <http://enlacezapatista.ezn.org.mx/2013/02/19/ellos-y-nosotros-vii-ls-mas-pequens>

La ética necesita de un lugar otro para echar raíces y florecer. Ese lugar es abajo y a la izquierda, allí donde se fue gestando otra manera de hacer política. Allí donde la palabra está anudada a la vida. Allí donde la vida es un hecho contundente y cotidiano. Esta es la otra política. Ha nacido en el subsuelo para quedarse allí, no se esmera por encontrar escaleras arriba sino que tiende puentes y barcas para llegar a otros abajos. Para construir un mundo diferente con todos los abajos. Esta política es ética, sólo ella puede serlo.¹⁰

En suma, a lo que el zapatismo nos interpela es a trascender las formas tradicionales de lucha (el vanguardismo y la vía electoral), resituándolas para generar «contrapoderes desde y hacia abajo y a la izquierda» que impulsen, con sus propios modos y formas, una ruta autónoma de emancipación apegada a sus «propios calendarios y geografías».

Otra contribución fundamental del zapatismo a las luchas revolucionarias, por cuanto nos ubica en el aquí y el ahora, es su muy otra visión de la «resistencia y la rebeldía». Con el Movimiento Zapatista se redefine radicalmente el concepto tradicional de resistencia (pasiva y reactiva), al plantearse convertir «la lucha de resistencia en una lucha de transformación» capaz de construir desde ahora una nueva sociedad libre de toda explotación, despojo, represión y desprecio en los espacios recuperados y bajo su control. Pero no se trata sólo de crear ínsulas de resistencia, sino archipiélagos (a ello invita la Sexta Declaración de la Selva Lacandona) que confronten al sistema capitalista con una perspectiva emancipadora y bajo una lógica liberadora y revolucionaria. Dicho en otras palabras, a lo que el zapatismo nos convoca es a

construir otras relaciones sociales, por pequeñas que ellas sean al inicio. No contentarse con ver cómo florecen, sino siempre plantearte el reto de vincularte (no fusionarte) con otros que quieren hacer lo mismo, donde las relaciones de dominio no operen, donde valgas por lo que eres y no por lo que ganas, donde puedas trabajar sin que exploten tu mano de obra, donde lo que crees no te sea ajeno, que no baile frente a tus ojos sino que tú bailes alrededor de tu creación y que a partir de ahí te propongas repensar el mundo: «¿Quiénes somos? ¿Quiénes queremos ser? ¿Quiénes podemos ser en el mundo? ¿Qué hacemos para transformar el mundo porque es la única posibilidad para así poder interpretarlo?»¹¹

Hacia una *modernidad alternativa*

Trascender el modo de producción capitalista, nos advierte Marx en *El Capital*,¹² no sólo implica transformar las relaciones sociales de producción, acabar con toda forma de explotación del hombre por el hombre, implica también la necesidad de crear un «nuevo modo técnico» de producción acorde a las nuevas relaciones sociales. Así como el capitalismo en sus primeros pasos heredó el modo técnico de producción propio del feudalismo y lo modificó conforme a sus propios principios y lógica, transitar de la prehistoria de la humanidad —en referencia a toda forma de organización social dividida en clases— a la historia, es decir, a una sociedad sin clases, significa necesariamente transitar a un modo técnico que trascienda al capitalista. Esta necesidad se vuelve aún más imperiosa en la etapa actual del capitalismo caracterizada por el dominio generalizado del capital monopolista que, en su insaciable afán de lucro, torna el carácter progresista que Marx atribuía al desarrollo de

¹⁰ Raúl Zibechi, «Carta al subcomandante insurgente Marcos», en Raúl Zibechi y Michael Hardt, *Preservar y compartir. Bienes comunes y movimientos sociales*, Buenos Aires, Mardulce, 2013, p. 123.

¹¹ Sergio Rodríguez Lascano, «Apuntes sobre el pensamiento crítico vs las mutaciones de la Hidra», en varios autores, *El pensamiento crítico frente a la Hidra Capitalista II*, México, EZLN, 2016, pp. 455.

¹² Karl Marx, *El Capital*, vol. 2, México, Siglo XXI, 1975 [1866].



Con el Movimiento Zapatista se redefine el concepto de resistencia al convertir «la lucha de resistencia en una lucha de transformación» capaz de construir una nueva sociedad libre de toda explotación, despojo, represión y desprecio en los espacios recuperados y bajo su control. Fotografía: Moisés Zúñiga Santiago

las fuerzas productivas bajo el capitalismo, en su contrario: una ruta regresiva de progreso que atenta contra la naturaleza y contra la vida misma. Ese es, precisamente, el significado que el capital confiere a la «modernidad»; pero como sugiere Bolívar Echeverría:

La historia contemporánea, configurada en torno al destino de la modernización capitalista, parece encontrarse ante el dilema propio de una «situación límite»: o persiste en la dirección marcada por esta modernización y deja de ser un modo (aunque sea contradictorio) de afirmación de la vida, para convertirse en la simple aceptación selectiva de la muerte, o la abandona y, al dejar sin su soporte tradicional a la civilización alcanzada, lleva en cambio a la vida social en dirección a la barbarie. Desencantada de su inspiración en el «socialismo» progresista —que se puso a prueba no sólo en la figura del despotismo estatal del «mundo [imperio] socialista» sino también bajo la forma de un correctivo social a las instituciones liberales del «mundo (imperio) occidental»—, esta historia parece haber llegado a clausurar aquello que se abrió justamente con ella: la utopía terrenal como propuesta de un mundo humano radicalmente mejor que el establecido, y realmente posible.¹³

¹³ Bolívar Echeverría, *op. cit.*, p. 70.

Sin embargo, como el mismo autor también lo plantea, es posible

detectar en el campo de la teoría la posibilidad de una modernidad diferente de la que se ha impuesto hasta ahora, de una modernidad no capitalista (...) [la cual] no sería «un proyecto inacabado»; sería, más bien, un conjunto de posibilidades exploradas y actualizadas sólo desde una perspectiva y en un solo sentido, y dispuesto a lo que aborden desde otro lado y lo iluminen con una luz diferente.¹⁴

En esta última perspectiva el zapatismo

es contemporáneo en la medida en que ha planteado una oposición social a lo que ya ha durado en exceso. No busca retroceder la rueda de los días rumbo a una arcadia perdida, el nostálgico momento del origen, ni descarrilar el ferrocarril del progreso. Busca algo más definitivo y ambicioso: otro tiempo.¹⁵

La educación constituye una pieza fundamental de este engranaje, al dotársele de «contenidos más realistas y verdaderos, que

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ Juan Villoro, «La duración de la impaciencia», en varios autores, *El pensamiento crítico frente a la Hidra capitalista II*, México, EZLN, 2016, p. 18.

transmitan lo que realmente necesita el pueblo para su liberación» con miras a

fomentar y potenciar la conciencia científica y el pensamiento crítico, como armas intelectuales de la resistencia y de la lucha de los pueblos zapatistas, en pos de la creación de un mundo nuevo, muy otro que el capitalista y en el que «quepan muchos mundos».¹⁶

Más aún, en el sentido de dar pasos firmes hacia una modernidad alternativa, en diciembre de 2016 se organizó un encuentro en San Cristóbal de las Casas, Chiapas: Los Zapatistas y las ConCiencias por la Humanidad, tendiente a iniciar un diálogo con representantes de las «ciencias duras». En el marco de este encuentro, el subcomandante insurgente Galeano (antes Marcos) expresó:

Si los niños de hace 25-30 años nacieron en los preparativos del alzamiento y los de hace 15-20 nacieron en la resistencia y la rebeldía; los de los últimos 10-15 años nacieron en un proceso de autonomía ya consolidado, con nuevas características (...) entre las que está la necesidad de la ciencia.¹⁷

A través de este comentario se devela con nitidez el sentido profundo de la iniciativa: establecer un puente entre un mundo en resistencia donde se han incubado relaciones sociales no capitalistas, con quienes personifican los avances alcanzados por el conocimiento bajo la modernidad capitalista en la perspectiva de abrir cauces hacia una ruta alterna de desarrollo del conocimiento con vocación transformadora. Si bien se trata apenas de un primer paso,

¹⁶ Carlos Aguirre Rojas, «Mandar obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano», *ContraHistorias. La otra mirada de Clío*, 2008, p. 189.

¹⁷ Subcomandante insurgente Galeano, «Las Artes y las Ciencias en la historia del (neo) Zapatismo», *Enlace Zapatista*, 18 de diciembre de 2016, <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/12/28/las-artes-y-las-ciencias-en-la-historia-del-neozapatismo/>

aún incipiente, en la tentativa de transformar el modo técnico de producción capitalista y reencauzarlo hacia una «modernidad alternativa», no por ello deja de ser una iniciativa de enorme alcance para el avance de los nuevos movimientos sociales antisistémicos, que reafirma la centralidad que en ellos tiene el zapatismo.

A manera de conclusión: reflexiones para avanzar hacia un horizonte emancipatorio

A veinte años de distancia de la aparición pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el subcomandante insurgente Marcos, en un mensaje dirigido a los integrantes de la Sexta en el mundo,¹⁸ hace el siguiente balance:

Nuestro dilema no estaba entre negociar o combatir, sino entre morir o vivir (...) Y elegimos. Y en lugar de dedicarnos a formar guerrilleros, soldados y escuadrones, preparamos promotores de educación, de salud, y se fueron levantando las bases de la autonomía que hoy maravilla al mundo. En lugar de construir cuarteles, mejorar nuestro armamento, levantar muros y trincheras, se levantaron escuelas, se construyeron hospitales y centros de salud, mejoramos nuestras condiciones de vida. En lugar de luchar por ocupar un lugar en el Partenón de las muertes individualizadas de abajo, elegimos construir la vida (...) Y el más importante: el relevo de pensamiento: del vanguardismo revolucionario al mandar obedeciendo; de la toma del Poder de Arriba a la creación del poder de abajo; de la política profesional a la política cotidiana; de los líderes, a los pueblos; de la marginación de género, a la participación directa de las mujeres; de la burla a lo otro, a la celebración de la diferencia.¹⁹

¹⁸ Iniciativa que busca tender puentes e integrar —no asimilar— a individuos, grupos y movimiento sociales que luchen desde y hacia abajo y a la izquierda, con sus propios modos, calendarios y geografías, para construir un nuevo mundo, un «mundo donde quepan muchos mundos».

¹⁹ Subcomandante insurgente Marcos, «Entre la luz y la sombra», *Enlace Zapatista*, 25 de mayo de 2014, <http://>

El horizonte emancipatorio vislumbrado por los zapatistas puede resumirse en una sencilla, pero elocuente utopía concreta:²⁰ construir un «mundo en el que quepan muchos mundos», sobre la cual el subcomandante insurgente Galeano acota:

Lo que me preocupa es que esa casa, que es un mundo, no vaya a ser igual que éste. Que la casa sea mejor, más grande todavía. Que sea tan grande que en ella quepan no uno, sino muchos mundos, todos, los que ya hay, los que todavía van a nacer (...) A nosotros nos toca primero saber que esa casa es posible y necesaria. Y luego, pues bueno, lo más fácil: nos toca construirla. Y para eso necesitamos el saber, el sentir, la imaginación, necesitamos las ciencias y las artes. Necesitamos otros corazones (...) Ya llegará el día en que nos encontremos con quienes hacen las artes y las ciencias. Ese día les daremos un abrazo y, como bienvenida, les recibiremos con una sola pregunta: «¿Y tú qué?»²¹

enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/05/25/entre-la-luz-y-la-sombra/

²⁰ Empleamos aquí la noción de Ernst Bloch, en *El Principio Esperanza*, Madrid, Trotta, 2007.

²¹ Subcomandante insurgente Galeano, «Una casa, otros mundos», *Enlace Zapatista*, 12 de septiembre de 2016,

Las contribuciones del zapatismo al pensamiento crítico esbozadas, es decir, su crítica de la realidad capitalista contemporánea, su muy otra visión del poder y su tentativa de avanzar hacia una modernidad alternativa, deconstruyen aspectos cruciales del fallido y mal llamado socialismo real.²² En múltiples sentidos, representan un legado que ha venido a renovar y oxigenar al pensamiento crítico latinoamericano y de otras latitudes, dotándolo de un horizonte emancipatorio nuevo y de raigambre profundamente revolucionaria. Empero, como los propios zapatistas lo atestiguan, se trata de una experiencia única, no replicable, que si bien aporta elementos trascendentales y novedosos para el avance de los movimientos antisistémicos a nivel planetario, no deja de plantear enormes desafíos para una efectiva integración de estos movimientos, sin homogeneizarlos ni hegemonizarlos, a fin de acabar de una vez y para siempre con el sistema capitalista y hacer realidad un «mundo en

<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/09/12/una-casa-otros-mundos/>

²² Adolfo Sánchez Vázquez, *Ética y política*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2008.

La educación constituye una pieza fundamental de este engranaje, al dotarse de «contenidos más realistas y verdaderos, que transmitan lo que realmente necesita el pueblo para su liberación».

